

Universidad del Valle de Atemajac

Nunca más un México sin los indios

Abril 5 de 2001

Dr. David Velasco Yáñez, sj

No conferencia. Diálogo. Expresar una palabra y escuchar muchas palabras.

Tesis básicas:

1. Chiapas, el EZLN, Marcos, Fox, diputados y senadores y, en general, la política como noción del sentido común son una construcción social producto, en mayor medida, de los medios de comunicación. La noción que tengamos de los indios, de Chiapas y todo lo demás, dependerá en gran medida, del medio de comunicación al que más estemos expuestos. No necesariamente el que más veamos, leamos u oigamos. Que no es lo mismo. Es *la guerra de Chiapas*, en términos mediáticos.

2. De la lucha mediática, se puede hacer un balance, aspectos positivos, aspectos negativos y mirar algunos saldos: la cuestión indígena está en el centro del debate nacional, como hacía mucho tiempo no estaba. Y exige atención y, sobre todo, el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indígenas. Que no sea para algunos una cuestión prioritaria es parte del debate. Y en este asunto, los medios de comunicación han cumplido un papel fundamental, para bien y para mal.

3. Sobre *la guerra de Chiapas* y la cuestión indígena, en general, hay otra expresión que tiene que ver con las luchas en el campo intelectual, no sólo de México, sino también a nivel internacional. Así vemos, por ejemplo, intelectuales norteamericanos participando en redes de solidaridad con la causa zapatista e indígena al lado de intelectuales europeos. Noam Chomsky, José Saramago, Manuel Vazquez Montalban, Alain Touraine,

James Petras y otros. En México ya es clásica, por decir lo menos, la batalla entre los intelectuales progresistas – Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, Carlos Montemayor, Pablo González Casanova, Adolfo Sánchez Vazquez, Elena Poniatowska, entre otros – en pequeñas y grandes batallas con los intelectuales de Estado – llámese grupo de las revistas Nexos o Letras Libres, por no mencionar a Enrique Krauze y otros asesores de políticos. Curiosamente, es de llamar la atención el papel de intelectuales considerados progresistas, como Adolfo Aguilar Zinser y Jorge G. Castañeda, en el equipo de gobierno del presidente Fox. No es difícil hacer su relación con académicos de enorme prestigio como el brasileño Roberto Mangabeira Unger, profesor de Harvard y asesor de Ciro Gomes, presumible candidato presidencial del Partido Socialdemócrata brasileño.

En este debate, entre intelectuales, participa activamente el EZLN a través del subcomandante insurgente Marcos y algunos de sus comunicados, como el llamado *Oximorón*, y otros que tienen una peculiar lucidez para orientar sus baterías al cuestionamiento del papel de los intelectuales.

4. Con estos tres preámbulos – Chiapas y todo lo demás como construcción mediática, el papel de los medios a pesar de todo y las luchas del campo intelectual – podemos apuntar algunos elementos a considerar sobre la *guerra de Chiapas* y la lucha por el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indias.

4.1. En Chiapas hay una guerra desde el 1 de enero de 1994. Quizá no una guerra convencional. Sí una guerra de baja intensidad. Hay, de hecho, más de 600 puestos militares o de las diversas policías. El más humillante para las comunidades indígenas es la ocupación militar de Guadalupe Tepeyac. A esto se agrega la paramilitarización: 18 grupos debidamente documentados y denunciados por diversas ONG's de derechos humanos, nacionales e internacionales. Desde esa realidad es desde donde hay que comprender el *clamor indígena*. Siete años de guerra; siete años de resistencia activa y de propuestas políticas que culminaron con la presencia de los comandantes del EZLN y tres representantes del Congreso Nacional Indígena en la tribuna del Palacio Legislativo de San Lázaro, el pasado 28 de marzo de 2001, fecha histórica para la causa indígena.

4.2. La guerra de Chiapas, en su expresión de resistencia, denuncia nuestro racismo – expresado en diferentes formas, en especial, en el olvido y en la indiferencia hacia el que *no es como nosotros* – y anuncia un mundo en el que quepan muchos mundos, el respeto por la diferencia, por la pluralidad y, sobre todo, en el eje de su reivindicación, está la dignidad. Nos han devuelto un poco de dignidad. Nos tratan dignamente y es lo mismo que piden de nosotros. La palabra *dignidad* es una palabra que estructura la práctica y el discurso de los zapatistas y se recupera en los principales planteamientos y demandas del Congreso Nacional Indígena.

4.3. La guerra de Chiapas, en su expresión agresiva, mostró la capacidad de cinismo y destrucción, de mentira y olvido de que fueron capaces los gobiernos priístas, hasta armar a los grupos paramilitares, formados por indígenas y, en algunos casos, por familiares directos de bases de apoyo zapatistas.

4.4. La guerra de Chiapas, durante estos últimos siete años, ha movilizadado a diversos sectores sociales y ha puesto a prueba, en varias ocasiones, el estado de las relaciones de fuerzas sociales, políticas y culturales. No es una exageración plantear que un factor explicativo del resultado electoral del 2 de julio, es precisamente, la insurrección indígena del 1 de enero de 1994.

Todos los grupos sociales de cierta relevancia en el país, movieron sus posiciones ante la guerra de Chiapas: empresarios, partidos políticos, organizaciones sociales o sociedad civil organizada, medios de comunicación, el ejército federal, los más de 15 grupos guerrilleros que operan en el país y, por supuesto la Iglesia Católica.

De cada grupo de agentes sociales, se puede hacer un análisis particular y señalar sus oposiciones internas y las diferentes posturas que han tomado ante la cuestión indígena. Destaco dos por su particular importancia.

- A) Hay empresarios más o menos abiertos. Pero los que tienen intereses puestos en el sureste y ven posibles beneficios con el aprovechamiento del Plan Puebla-Panamá están en contra de la ley de la Cocopa y disfrazan su beligerancia contra las comunidades indígenas.
- B) El papel de la Iglesia Católica. Tuvo más fuerza una declaración inoportuna del obispo de Ecatepec, que dos declaraciones colegiadas de dos importantes Comisiones Episcopales, la de Pastoral Indígena y para la Paz y la Reconciliación en Chiapas. ¿No tuvo mayor fuerza la expresión *pobres diablos* que la afirmación de que *nos parece que las proposiciones del EZLN buscan lo que se llama reforma integral del Estado, para conseguir mayor dignidad justicia y desarrollo para todos...* ??? Aquí vemos uno de los efectos perversos de los medios

de comunicación que, en su afán de vender y aumentar su rating, dan más cobertura a una declaración escandalosa que a una propuesta seria, responsable y crítica. Es decir, vende más decirles *pobres diablos* a los zapatistas.

4.5. La *movilización de la dignidad indígena* no comenzó el 24 de febrero de 2001 en San Cristóbal de las Casas ni terminó ayer o antier cuando los comandantes zapatistas *rindieron cuentas* a sus comunidades. Es sólo una fase de la lucha por democracia, justicia y libertad y la expresión de una parte, la de los zapatistas y el CNI. La otra parte, nos corresponde a nosotros o nosotros sumarnos a la lucha de los excluidos.

4.6. El reconocimiento constitucional de los derechos y cultura indígenas debe recorrer un largo camino. Actualmente lo estudian, discuten y hacen modificaciones varias comisiones dictaminadoras, particularmente en el senado de la república. Hay conflicto entre diputados y senadores, en parte por querer caminar juntos y evitar que la iniciativa de la Cocopa rebota de una cámara a otra. Pero cuando se presente en el pleno, los votos del PAN serán definitivos. ¿Votarán en bloque? ¿A favor o en contra de la iniciativa? Y si votan divididos, ¿se agudiza el conflicto al interior de los grupos parlamentarios del PAN? ¿Seguirá el conflicto y el debate entre el *foxiequipo* y diputados y senadores panistas calificados de *duros*? Son muchas interrogantes y una sola esperanza: que antes del 30 de abril se vote favorablemente el reconocimiento constitucional de los derechos y las culturas indígenas en el Congreso de la Unión y pase luego a su ratificación por parte de los dos tercios de los Congresos locales. Y luego, la reanudación del diálogo, la revisión del formato aprobado en San Andrés y la paz llegará, como afirmó el comandante Tacho, *cuando se acabe las mesas que faltan, de democracia y justicia, la de bienestar y desarrollo, la mesa especial del derecho de la mujer y se cumplan lo que acordamos en estas mesas que faltan nosotros decimos que ahí se acaba el diálogo porque se resuelven las causas que empezaron el conflicto en 1994.*

4.7. El papel de la universidad ante la cuestión indígena queda marcado por sus labores sustantivas de docencia, investigación y vinculación. La misión fundamental de la universidad es la búsqueda de la verdad, el pensamiento crítico y la propuesta de alternativas a los problemas de su entorno, entre ellos, el de los indígenas.

Como universitarios no nos podemos permitir seguir pensando como pensamos de manera ordinaria. Los indígenas, de nombres y apellidos concretos, de lengua y vestido particulares, nos desafían a romper nuestro racismo y discriminación, pero sobre todo, nos invitan, nos convocan a romper con nuestras inercias mentales, estructuras cognoscitivas construidas y dominadas por un pensamiento de clase o de Estado.

Pensar la modernización y el desarrollo de las culturas indias, con ellas y desde ellas, en respeto a sus diferencias y, por tanto, a su diferente manera de entender y de vivir la modernidad y su desarrollo que puede ser muy otro al que nosotros imaginemos o pensemos.

La universidad no está preparada para pensarse y vivirse como *universal*, es decir, plural y diversa. Cuando haya más indígenas en nuestras universidades, ojalá y no sea para asimilarlos a nuestra cultura, sino para aprender de sus culturas. El diálogo intercultural, como el diálogo interreligioso es uno de los mayores desafíos para cualquier universidad que se conciba con la necesaria autonomía de las políticas del Banco Mundial y sus pretendidas reformas a la educación

superior, a la que quieren someter a la lógica del mercado y no para resolver los problemas del desarrollo de los países. En esa aventura nos encontramos.